

Acto Villa Grimaldi

Oscar Guillermo Garretón

Quiero saludar en primer lugar la presencia de todos estos familiares venidos de los más diversos lugares del país que le dan una fuerza y emoción especiales a este acto. Quiero también agradecer a todos aquellos que han hecho posible este libro: organizadores, editores, investigadores, entrevistadores y autores de los textos que contiene. Y también agradezco la invitación a presentarlo. Cualquiera del Directorio del Comité Memoria Mapu a quienes se debe esta iniciativa, tenía méritos demás para presentar nuestro libro, pero asumo el simbolismo de invitarnos a Jaime Gazmuri y a mí a hacerlo.

Durante días he pensado que decirles. No por falta de ideas o sentimientos, sino porque ésta parte de la historia siempre seguirá conmocionándonos.

No sé si también les pasa, pero cuando escribo sobre cosas que me importan, todo lo que hago se impregna de ese tema. Descubro señales de él en un paisaje, una conversación o un libro. Así me ocurrió el fin de semana pasado. Mientras leía una novela de un escritor japonés, quedé con la vista fija en un párrafo que decía:

“Y cuando la tormenta de arena haya pasado, tu no comprenderás como has logrado cruzarla con vida. ¡No! Ni siquiera estarás seguro de que la tormenta haya cesado de verdad. Pero una cosa sí quedará clara. Y es que la persona que surja de la tormenta no será la misma persona que penetró en ella.”(Haruki Murakami, “Kafka en la orilla”)

Sí, así es. Es creo, lo que nos ha ocurrido a todos. Ninguno que surgió de la tormenta que nos tocó, es el mismo que penetró en ella. Todos hemos quedado con una herida que nos marca y une.

El libro que hoy comentamos, es un vehículo en que el pasado viaja a este Octubre de 2007. Me invade entonces un sentimiento de irrealidad. La irrealidad de que en Chile, de tan larga tradición democrática, la violencia se haya entronizado de tal manera que quienes gobernaban se sentían haciendo patria al exiliar, torturar, asesinar o desaparecer masivamente a chilenos y chilenas. Y también es la irrealidad de estar vivos, porque muchos de los que aquí participamos podríamos ser parte de las víctimas de esos tiempos, donde la vida y la muerte elegían de manera arbitraria y todos éramos de alguna manera condenados por el sólo hecho de existir, de ser quiénes éramos.

Por eso, este libro y este acto contienen mucha vida. De seres vivos a pesar de todo, recordando otras vidas. Este es ante todo un libro sobre vidas.

Pero también hay otras razones igualmente poderosas para que libro y acto sean de vida.

Son de vida porque muchos de Uds. viajaron desde diversos rincones del país para reconocerse en la vida de un padre, de un hermano o un hijo. Son de vida porque el olvido o negar la propia historia por necesidad de sobrevivencia, son también formas de morir; y hay familias que se han reencontrado con su historia familiar gracias a este libro. Son de vida porque los aquí reunidos hacemos revivir en un libro luchas y dolores de un partido que ya no existe, pero que a través de sus militantes de entonces ha marcado tan a fuego la política del país, que la palabra Mapu sigue teniendo significado hoy en la política nacional, incluso para muchos que eran niños a la fecha del golpe. Son de vida porque nos unimos aquí ex mapucistas, relegado ya al pasado el trauma del quiebre de 1973, junto a compañeras y compañeros de otros partidos con que compartimos la historia de entonces. Y son ellos, mujeres y hombres de este libro quienes, cruzando el tiempo, al convocarnos aquí, han hecho una maravillosa obra de vida.

Para todos nosotros, la vida siguió con sus dolores y alegrías ineludibles y debimos aprender, militantes y familiares, a vivir la vida que nos tocó en suerte. De lo que siguió podemos dar cuenta a quienes llenan estas páginas, por si nos pueden escuchar. Gracias a ellos, a muchos otros y a la acción de los sobrevivientes, hemos sido capaces de construir un país mejor al de entonces, más amable y menos angustiante, por más que siempre existirán razones para luchar e injusticias que vencer. No hay victorias finales ni paraísos terrenales que permitan alguna vez a la humanidad sentir que su trabajo ha terminado.

En aquellos años, nosotros pudimos elegir parte de nuestras vidas, aquella que optamos por poner a disposición de la causa popular. Eran opciones de vida para el pueblo de Chile, no opciones de muerte. Pero luego, vida, muerte y destino se entrecruzaron en un torbellino voraz e incontrolable.

Más tarde, lentamente, cuando la tempestad amainó, con un esfuerzo titánico comenzamos a construir modos de sobrevivir a pesar de lo padecido. Este libro es parte de esa construcción trabajosa hecha con pasión y amor y también, es fruto de la construcción trabajosa de un país donde es posible editarlo.

Comprendo que muchos familiares en esos tiempos de horror se pueden haber sentido abandonados. Como si no, si todos nos sentimos desamparados mientras nos perseguían como conejos. Luego vino el silencio, la impotencia y el exilio. Quienes comenzaron a reorganizarse, a duras penas podían sostener las luchas, mientras un pueblo entero vivía paralogizado con razón por el terror vigente y su sobrevivencia al límite. Quienes parecíamos entonces parte de un partido de gobierno, con todo el poder que ello significa, éramos tan perseguidos e inermes como quienes esperaban algo del Mapu. Sin embargo manteníamos una deuda con Uds. y nosotros mismos.

Pero tengan por seguro que nadie se olvidó, porque en ese caso este libro y este acto jamás existirían. Como escribe en él una hermana de Cecilia Magnet, *“paradojalmente (es la herida), ella es lo que nos une, en ella nos reconocemos”*.

De esa unión nace este libro. Pero ojo, no para cerrar el capítulo y olvidar lo vivido. Como agrega Odette Magnet, *“quizás lo único que no esté asegurado es la voluntad de saber y el coraje de recordar”*. Este acto refleja en todos los presentes, ex militantes, familiares y amigos, la voluntad de saber, el coraje de recordar y la necesidad de reconocer la dignidad y grandeza de quienes habitan este libro. A ellos no solo se les quitó la vida sino también su verdadera historia de luchas y sueños. Sobre ellos se mintió, se les calumnió y muchas de sus familias vivieron también como condena colectiva la muerte de uno de los suyos. Eso es lo que buscamos ayudar a reparar.

Son 235 páginas. Parece un libro gordo, ¿verdad? Pero no es tanto el grosor para tanta vida. ¡Contiene la de 42 chilenas y chilenos mapucistas, más tres casos de militancia no confirmada! La mayoría eran muy jóvenes al morir. A esa fecha, promedian entre todos, 24 años de edad. ¡24 años! Menos de la mitad de la que hoy tiene la mayoría de los ex mapucistas. Menos que algunos hijos de ellas y ellos con mejor suerte que el hijo de Elizabeth Rekas, una de las protagonistas del libro, desaparecida embarazada, consumándose así en ella un doble crimen. Casi la edad de Darío y Goyo Hernández que trabajaron y vivieron conmigo, con mi familia, esos años de la Unidad Popular. Uno de los “viejos” del libro, René Aguilera, obrero gráfico y dirigente sindical porteño, tendría hoy 75 años, cuando la esperanza de vida de los chilenos ya supera esa cifra. Pero esta última es una esperanza estadística, no la achicada esperanza de vida que la dictadura abatió sobre el movimiento popular.

Hay muchos militantes y dirigentes campesinos en sus páginas, porque el Mapu fue fuerte en el despertar campesino y no por azar un mapucista de trayectoria agraria, Jacques Chonchol, fue nombrado ministro de Agricultura por el Presidente Allende, luego de ser nuestro precandidato presidencial en 1969. Pero no solo por eso hay varios campesinos. La represión en el campo fue particularmente feroz.

Sin embargo no es un libro solo de campesinos. Hay obreros de la construcción e industriales, mineros, profesionales jóvenes, técnicos mecánicos, católicos y evangélicos, huincas y mapuches, nortinos y sureños, practicantes del folklore, sastres, pequeños empresarios y empleados, desaparecidos en Chile y Argentina, en la calle y en Colonia Dignidad, hay familias completas como los Maureira, hijos de carabineros y también de familias acomodadas, un “viejo” del salitre, como Oscar Vega, de 68 años y que nos hablaba de Recabarren a quién había conocido (¡que mayor nos sonaba esa edad a la que nos vamos acercando!), incluso un sacerdote cierra la lista, en fin, ... hombres y mujeres. Su diversidad da cuenta de la diversidad popular del Mapu, pero también de la magnitud de la represión. Ellos son una muestra de la diversidad del pueblo chileno y por cierto de la barbarie que se desató sobre él.

No son ni de cerca todos los caídos en Chile, ni tampoco son más o menos que otras víctimas. Simplemente ocurre que son más nuestros. Igual como ocurre a Uds. familiares de ellos. También en este libro, ninguno es más o menos que otro, pero cada uno de Uds. sin duda siente a alguno más suyo, sin que eso implique desconocer al resto.

Excúsenme, no los puedo nombrar a todos como hubiera querido. Con razón, los organizadores han pedido que nos atengamos al tiempo previsto. Pero quiero representar a cada uno de ellos en las menciones hechas y también abarcar, si es posible, el dolor de cada una de sus familias.

El libro contiene igualmente una Presentación, un bello prólogo de Elisabeth Lira, una historia del Mapu por si alguien desea interiorizarse más en las opciones políticas de quienes componen el libro y una poesía del escritor Ariel Dorfman, también ex mapucista. Son un complemento necesario, que le da armado y sentido al libro. Les sugiero leerlos, porque les permitirá entender mejor esta historia y esos tiempos.

He querido dejar muy para el final una mención especial al Comité Memoria Mapu que encabeza Victoria Gallardo y del cual también aparece una reseña en el libro. Sin él, ni el rescate de la memoria, ni este acto de reencuentro habrían sido posibles. Este Comité es el que ha trabajado 4 años para que el recuerdo del Mapu y de nuestros compañeros ya desaparecidos no se lo lleve el viento. Si alguien merece un reconocimiento, por encima de otros, son los miembros del Directorio del Comité Memoria Mapu, donde junto con Victoria participan María Eugenia Pavez, Luis Magallón, Sergio Búrquez, Raúl Fernández, Pedro Gaete, Angélica Moncada, Berta Hodges, Silvia Lara, Ulises Manríquez, Sergio Muñoz, Catalina Manríquez, Héctor Hidalgo, Guillermo Dávalos. Vaya un abrazo para cada uno de ellos.

Todo esto y más representan el libro que hoy nace y el acto en que participamos. Démonos entre todos las gracias por estar aquí, por hacer posible esta reparación. También, porque de saberlo, todos los recordados hoy en estas páginas, estarían felices de ver unidos en torno a ellos, a sus compañeros de lucha y a sus familias.